

FABRICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN | MANUFACTURING AND CONSTRUCTION

Patricio Mardones Hiche

El título de la última edición ARQ de 2012, “Fabricación y construcción”, trata de situar la realidad actual de la disciplina (o quizás, de la arquitectura que tenemos más a mano) en el punto de inflexión respecto a lo que podría entenderse como la producción de edificios. Alguna vez, hace unos diez años, el arquitecto paulista Paulo Mendes da Rocha –ante la pregunta por la elección de una obra arquitectónica por sobre todas– señaló las pirámides egipcias, porque “...son la máquina de su propia construcción. El plano inclinado”. Para Mendes da Rocha la pirámide encarnaba la síntesis perfecta entre forma y construcción; revisada hoy, esta observación vincula también a la pirámide como depositaria de un imaginario de la arquitectura que relaciona la construcción con una especie de artesanía pesada, dependiente de una mano de obra intensiva, frecuentes visitas de obra y elaboración de elementos constructivos en obra. La “obra” se acercaría más a una entidad única e irrepetible, en parte por la ausencia de matrices para su materialización pero también en parte por el enorme esfuerzo físico involucrado en ella. La dimensión “pesada” de la obra de arquitectura también era reconocida por Alberti en el tratado *De Re Aedificatoria*: “(la arquitectura) pone en práctica obras que, a partir del desplazamiento de los pesos y la unión y el ensamble de los cuerpos, se adecúe, de una forma hermosísima, a las necesidades más propias de los seres humanos”.

Otro imaginario se consolida a inicios del s. xx gracias a sentencias como la de Le Corbusier, quien instala la noción de la “máquina de habitar” y propone el proyecto de la Maison Citrohan desde el modelo de producción de la industria automotriz. La arquitectura no solo se construye; para Corbusier se “fabrica”, involucrando procesos en serie, algún nivel de automatización, ligereza y cierta movilidad. La idea de montaje también se asocia a esta visión respecto a la materialización de un proyecto, que se vincula en sus inicios a la prefabricación.

Ya entrado el s. XXI, y desde la periferia del mundo occidental, la realidad que este número de la revista ARQ intenta reflejar aparece en el cruce de una construcción fuertemente asentada en la disponibilidad de mano de obra barata, y la fabricación que surge como posibilidad desde tecnologías emergentes vinculadas a la producción paramétrica y asistida digitalmente (ciertamente aún no disponibles en todas las escalas ni para todos los presupuestos). Probablemente el precario equilibrio entre estas dos situaciones polares tiene alguna relación con la reciente notoriedad de la arquitectura chilena. Y quizás la única afirmación posible de sostener en este escenario de cambios es que las obras de arquitectura mantienen, a pesar de todo, un vínculo importante con la realidad física y material del mundo, esa misma realidad que las utopías intentan modelar: un vínculo con “las cosas”, en palabras de Perec.

Manufacturing and construction is the title of the last 2012 issue of ARQ; it aims to raise questions on the turning point that the architectural realm faces (or at least does the Latin American one) regarding what it means today to “produce” a building. Maybe ten or eleven years ago, when asked about the “all times most significant work of architecture”, Brazilian architect Paulo Mendes da Rocha pointed out the Egyptian pyramids, because “they are the machine of their own construction... The inclined plane.” To Mendes da Rocha, the pyramids represented a perfect synthesis that merges form and construction. Also, and from present perspective, it could be said that pyramids embodied the architectural notion of “building” as a kind of heavy-duty and labor-intensive craft, related to frequent visits to the construction site and in-situ making. Hence the “work” would be a hand made, unique, one-of-a-kind piece, partially due to the lack of proper molds for its reproduction, but also due to the enormous physical effort involved in its materialization. Alberti, in his treatise *De Re Aedificatoria*, also recognized the “heavy” nature of architecture: “(the architect is who) knows how to realize by construction, whatever can be most beautifully fitted out for the noble needs of man, by the movement of weights and the joining and massing of bodies.”

Le Corbusier was probably the most visible figure amongst the ones who opened a new take on the nature of building. At the beginning of the 20th century, he called the house “a machine for living” and designed the Maison Citrohan in a clear reference to the automotive industry production line. To him, modern civilization demanded architecture to shift from building to manufacturing, bringing together lightness, efficiency, automation and certain degrees of mobility. The modern vision of architectural design incorporated the idea of assemble, therefore modularization and prefabrication.

The 21st century reality that the current issue of ARQ tries to address –from the periphery of the Western world– stands in the cross of building practices heavily relying on cheap labor and emerging technologies that allow digital manufacturing and parametric design (that certainly are not available to all budgets and scales yet). Probably the fragile balance between both extremes could be useful to understand recent international appreciation of Chilean architecture. And maybe the only possible certainty in this dynamic scenario is that, in spite of all changes, works of architecture keep strong ties with our material, physical realm, that very same reality that utopians try to shape. In the words of Perec, architecture is still part of “things.”